

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Febrero de 1907.

Núm. 21



Nº 60 c^{ts}

ANGELES MORAIS

Fot. Kaulak.

primera tiple que ha actuado con gran éxito en el Teatro Nuevo de Barcelona.

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. = Teléfono 1.951. = Apartado de Correos, núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:
Madrid - Trimestre 3 Ptas. — Semestre 5,50. — Año 10.
Provincias - Semestre 7 Ptas. — Año 12,50.
Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,
Calle de San Mateo, núm. 1
Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid 1.º de Febrero de 1907

ADVERTENCIAS

Nuestro primer número

Reimpreso ya nuestro primer número, cuya edición estaba agotada, advertimos a todas aquellas personas que deseen adquirir ejemplares de él que se apresuren a formular su pedido.

Números atrasados

Siendo muy contados los ejemplares que nos quedan de números atrasados, hacemos saber a los que deseen adquirirlos que el precio a que se venden en esta Administración es de 0,75 pesetas.

A nuestros corresponsales

Toda devolución de ejemplares deberá hacerse certificada, pues de lo contrario, en caso de extravío no tendrá derecho a reclamar el abono en su cuenta del contenido de dicha devolución.

CHERUBINI EN EL REAL

¡Fuera esa empresa!

Un periódico ha dado la noticia de que le había sido concedida la prórroga solicitada para la explotación del teatro Real a D. José Arana, empresario de aquel coliseo.

No lo creemos, porque esto significaría que en las esferas oficiales se concede protección a la ineptitud y al desacierto. No ha habido en el teatro Real empresa que menos vele por el prestigio del arte, que haya demostrado su incompetencia, su mal gusto y su desaprensión como la que, en perjuicio del público, explota actualmente aquel coliseo, y como esto ha sido objeto de generales censuras y de significativas protestas, si le fuera concedida al Sr. Arana la prórroga solicitada, daríase pábulo a murmuraciones que no deben empañar el nombre de los que rigen los destinos de una nación.

Harto ha demostrado el Sr. Arana que no es lo mismo ser empresario de frontones y de Plazas de Toros, que de un teatro como el Real. Vuelva él a lo suyo y deje este negocio a los que más experimentados y más inteligentes sepan encaminarlo por derroteros que, lejos de conducir al desprestigio del arte lírico, entenebreciendo la historia brillantísima de aquel teatro, le proporcionen nuevos días de gloria.

No debe darse ocasión a que, tanto el abono como el público en general, harto de tantos desafueros, tenga que gritar todos los días para hacer que se respeten sus derechos:

¡Fuera esa empresa!

El baile de los actores

El día 24, y con animación extraordinaria, se verificó en el teatro de la Zarzuela el gran baile de máscaras con que la Asociación de artistas dramáticos y líricos, quiso y logró aumentar el remanente de su caja social.

Fue una fiesta simpática en la que, como es natural, cuantos viven de la escena — que constituyen legión — pusieron de su parte para el mayor incremento del espectáculo.

Las actrices de todos los teatros que actualmente funcionan en Madrid, en bonitos kioscos cuya instalación dirigieron Mariel y Xaudaró, expendían flores, tabacos, décimos de la Lotería y tarjetas postales con sus retratos.

Claro es que sus admiradores hubieron de pagar espléndidamente, y entre las cinco mil pesetas recaudadas por este concepto y aproximadamente otro tanto que se recogiera por la venta de localidades, la pia Sociedad realizó cumplidamente su objeto.

Los bailarines que, originales de los más celebrados músicos se estrenaron aquella noche, gustaron de verdad, rindiéndose culto a la diosa Terpsícore hasta las últimas horas de la madrugada.

En resumen, mucho lujo en el atavío con que se presentaron las bellas actrices, mucho trabajo en los organizadores de la bien preparada fiesta, y un auxilio metálico no despreciable que por el simpático y brillante baile tendrán los cómicos desvalidos y enfermos.

EL TEATRO EN AMÉRICA

Buenos Aires. — Se ha estrenado en el teatro Argentino el drama en tres actos del notable escritor Alberto Ghiraldo, titulado *Alma gitana*.

El público saludó al autor con unánimes y prolongadas ovaciones que se repitieron al concluir la función, siendo el Sr. Ghiraldo, a la salida, seguido en la calle por gran número de espectadores que le aplaudían.

— La compañía española dirigida por los autores Gerardo Peña y José Fernández, terminó su temporada en el teatro Rivadavia.

— Tras una larga ausencia en Rosario y Montevideo, donde han trabajado con gran aplauso, inauguró de nuevo sus tareas la compañía que dirige el aplaudido actor José Talavera.

Dicha compañía, en la que figuran aplaudidos artistas, ha puesto en escena las obras *El batea*, *Carceleros*, *La gallina blanca*, *La horrión*, *La tasa de té*, *El maldito dinero*, *Los estancieros meros* y otras.

— En la Comedia sigue su brillante campaña la compañía que dirige Rogelio Juárez.

En dicho teatro se han estrenado *La hija de papá*, de Ventura de la Vega, *La muerte de Agripina*, de Arniches; *La noche del Pílor*, de Asensio y Más, *Tenorio modernista* y *Los vividores*.

Lola Monbrives, Reforzo, Juárez, Estellés y demás artistas, han sido muy aplaudidos en dichas obras, que han alcanzado un buen éxito.

— El genial artista italiano Leopoldo Frégoli, que tan brillantísima campaña ha realizado en el teatro San Martín, se despidió del público bocherosamente alcanzando estruendosos aplausos y llamadas a escena.

— La notable artista Hariclee Darclee y demás artistas que trabajaron el pasado año en el Politeama, vendrán otra vez a Buenos Aires en la segunda quincena de Mayo.

— La compañía Gaetano Caralli que trabajó en el Marconi, ha debutado en el Politeama, de Montevideo.

Habana. — La gentil diva española María Barrientos, está obteniendo grandes triunfos en el teatro Nacional.

La prensa tributa a nuestra compatriota entusiastas elogios.

— En el Teatro Albu reapareció el primer actor Pedro Tapias, tan querido del público habanero, alcanzando muchos aplausos en las obras *El pobre Valbuena* y *El señor Joaquín*.

La reprise de la zarzuela *La murcha de Cádiz* ha sido un éxito para María Bonora y los Sres. Escribá y Garrido.

— Se anuncia el debut de la tiplé cómica Esperanza Corveras que llegó a bordo del vapor «Buenos Aires» contratada por la empresa de Albu. El último estreno verificado en dicho coliseo, ha sido el de la zarzuela *El tesoro de la briga*, que alcanzó buen éxito.

Lima. — La compañía española que actúa en el teatro Olimpo, sigue obteniendo el favor del público limeño que a diario llena dicho coliseo.

Con la zarzuela *La trapería*, hicieron su reaparición Inés Aragón y Baladro Chinez, que alcanzaron con dicha obra un buen éxito.

La obra fue muy bien presentada y muy aplaudidos todos sus intérpretes, sobresaliendo la *Tarifeña* que bailó muy bien y el actor Colón Gómez.

Con buen éxito se estrenó *El pollo Tejada* que valió aplausos a las señoras Sellés, Aragón y María Rufo y los Sres. Palarea, Rodrigo, Ferdigón, Colón Gómez y el maestro Morales, que ha sustituido al maestro Sr. Roca.

— En el Principal se anuncia el debut de una compañía de género chico de la que forman parte los conocidos artistas Sras. Amalia Lepiani de Lerena, Carmen Aragón de Guasch, Srtas. María Aragón, Amelia Domínguez de Velis y los Sres. José Peralta Balmes, Joaquín Aragón, Casimiro Lerena, Alfredo Hernández, el maestro Alfredo Véliz y otros, con un cuerpo de coros de ambos sexos y segundas partes.

CRÓNICA TEATRAL

La campaña verdaderamente desastrosa que está haciendo el teatro de la Comedia ha tenido un paréntesis con el estreno de *Vida y dulzura*, hermosa obra de Santiago Rusiñol y Martínez Sierra. Pero este paréntesis únicamente atañe a la campaña artística, porque si decir verdad, en lo que se refiere a la económica no debe haber advertido la empresa la más ligera *añza*.

No obstante haber logrado un verdadero éxito la obra en cuestión, la más espantosa soledad continúa favoreciendo aquel teatro, lo cual demuestra que cuando el público se aleja con motivo tan justificado como es el de querer imponerle nulidades por artistas y obras malas por buenas, es difícilísimo reconquistar al auditorio. La Comedia viene haciendo una serie de temporadas deplorables, y la de este año ha puesto el mingo. Es atrevimiento inaugurar un teatro como aquél, con tan brillante historia, en cuyo escenario trabajaron tan excelentes compañías, personalidades tan notables y conjuntos tan armónicos, con una actriz rodeada de comparsas. Eso sí, que en ello no hubo engaño, puesto que se anunció en los carteles. Pero ¿qué había de ocurrir? Que el público pasó por la Comedia... para dirigirse al Español, pero sin atreverse a entrar.

Es lamentable que por este justificadísimo retraimiento del público los autores de *Vida y dulzura* no hayan conquistado el éxito económico que su labor literaria merece. En el Español, por ejemplo, la misma obra, aparte que se hubiera representado con mayor perfección, ¿qué duda cabe!, habría producido a la empresa y a los autores grandes ingresos.

Digalo si no la obra de los hermanos Quintero, que con el título de *El genio alegre* ha estrenado la compañía Guerrero-Mendoza.

Ninguna ocasión más propicia que ésta para establecer comparaciones. Las dos obras han alcanzado el mismo éxito entusiasta; son de índole tan semejante que hasta en el asunto se parecen, aun cuando desde el punto de vista artístico es superior la de los Quintero. Y sin embargo, el Español se llena todas las noches y la Comedia permanece vacía. Los aplausos con que en el primero de ambos coliseos premia el público la labor de los autores y de los artistas son nutridos, estruendosos; los que otorgan tímidamente los escasos espectadores de la Comedia suenan a palmetazos en aquella sala desierta.

¿Y cómo no ha de ser así? La empresa del teatro Español ha logrado reunir un núcleo de artistas que constituyen la compañía más completa y armónica de cuantas funcionan en España; estudia las obras a conciencia, las ofrece con la más escrupulosa propiedad y con la mayor riqueza en el decorado, y lógicamente las representaciones han de resultar admirables.

Reconociéndolo así, el público acude preferentemente al Español, y reconociéndolo asimismo los autores, ofrecen a aquella empresa sus mejores obras. Una hábil y competente dirección señala el turno en que éstas han de ir estrenándose, y la temporada en conjunto resulta brillantísima.

Sería demasiada abnegación por parte de un autor entregar su obra a una compañía que de ningún modo

puede representarla bien por carecer de los elementos más precisos.

La Comedia, por las causas citadas, ni tiene actores ni tiene obras, que no sean las de algún disidente del Español; y si a esto se añade que carece de dirección artística y que la empresa lo hace mucho peor que si fuera su propósito hacerlo mal, ¿a quién puede sorprenderle que este coliseo haya llegado al estado lamentabilísimo de soledad y de abandono en que se encuentra, tan opuesto al brillante y próspero que alcanza el de enfrente?

**

En los teatros del género chico se han ofrecido algunas novedades de escaso interés. La Zarzuela estrenó con mal éxito *La escuela de Jacob*, de las Sres. Thous y Cerdá. Tiene esta obra el inconveniente de haber sido desarrollado el escaso asunto con una lentitud desesperante. Sin este inconveniente hubiera pasado sin excitar protestas, aun cuando su éxito no habría sido grande.

La banda nueva, de los mismos autores, estrenada en Apolo, no alcanzó mejor suerte la noche de su estreno, debido a que el asunto, que no carece de novedad e interés, se resiente por falta de habilidad en el desenvolvimiento; no obstante haber mostrado el público su desagrado, la obra permanece en el cartel y ha sido mejor acogida en sucesivas representaciones.

La compañía Prado-Chicote, más afortunada, ha encontrado una obra que calentará aquella espaciosa sala mucho mejor que los caloríferos instalados recientemente.

El palacio de cristal, de Jackson Veyan y Capella, con música de Torregrosa alcanzó un gran éxito. La obra, que ofrece cuadros muy pintorescos, escenas muy cómicas, trajes vistosos y hermosas decoraciones, entretiene agradablemente, y como este es el objeto principal de las de su índole, llevará numeroso público durante muchas noches.

A *El amor asusta*, de Benavente, ha seguido en Lara *El mismo amor*, de Linares Rivas, comedia de escasa acción y de abundante discreto, que no entusiasmó al público. No obstante, como aquella del insigne autor de *Lo cursi*, merece mayor consideración de la que le han concedido el público y la crítica.

Pero ocurre que a los autores de reconocido talento se les exige más de lo justo, aun tratándose de obras que, como las citadas, no plantean ningún problema ni fueron escritas con otro fin que el deleitar durante una hora al auditorio.

Ruido de campanas, de Antonio Viérgul con música de Lleó, ha sido el éxito más franco, no ya de la quincena, sino de toda la temporada. La obra lo merece; pero más que al interés de la fábula, a la gracia del diálogo y a la belleza de la música, débese el haber sido acogida con tanto entusiasmo por el público a la oportunidad del tema en que se funda. Es un voto en contra del clericalismo imperante, formulado con valentía.

Eslava con esta obra ha encontrado un filón, que se encargarán de hacer más productivo las intransigencias y arcaísmos de los prohombres que desde hace pocos días se han encargado de aumentar nuestro desgobierno.

Armando Gresca



Borso, Sr. JUSTE
Guido Colonna, Sr. CODINA

Marco Colonna, Sr. CIRERA Prinzivalle, Sr. MENDOZA (F.)
Monna Vanna, Sra. GUERRERO

MONNA VANNA

Drama en tres actos, original de Mr. Mauricio Maeterlinck, adaptada á la escena española por D. José Jurado de la Parra, y estrenado en el teatro Español.

EL espíritu de Maeterlinck ha pasado sobre el teatro Español como una extraña sombra. Ha sido un éxito cortés. Otra obra más materlinckiana tal vez no hubiese obtenido ni esto. Nuestro público, quién sabe si banal, inculto ó dueño de un alto sentido filosófico, no gusta de las concepciones sutilmente poéticas. Necesita ese diálogo frívolo y alado, cuando no se deja arrastrar por el conflicto sensiblero de alguna comedia retórica. Es doloroso todo esto, pero es.

He aquí el asunto de Monna Vanna: Pisa, la noble Pisa, exhausta dentro del cinturón férreo de sus sitiadores, ha visto agotarse todos sus recursos. Ya no hay esperanza. Los más valerosos y optimistas sólo entrevén el final épico de Numancia. Marco Colonna; el poeta traductor de Platón, marchó á negociar la capitulación honorosa. Su hijo, el gobernador de Pisa, le aguarda rodeado de sus capitanes. Pero sus acciones y sus frases no dicen esperanza. Prinzivalle victorioso será cruel. ¿Quién es Prinzivalle? ¿Cómo desde la ignota plebe logró entronizarse hasta tan alevada jerarquía? ¿Es viejo? ¿Es joven? Marco Colonna llega. El general enemigo mostrósse cortés. Le felicitó por sus éxitos en las gayas letras; tuvo elogios para el divino Platón... pero... Marco titubea cuando le interrogan las condiciones exigidas... al fin — ha de llegar forzosamente — dice á su hijo lo que ya sabe el Consejo de ciudadanos: Prinzivalle no es inexorable, pero demanda una condición rara y faunal... ¡Oh!, Marco ha visto el convoy de provisiones presto á entrar en Pisa si es la condición aceptada. ¿Pero cuál es la condición? Prinzivalle desea que Monna Vanna, sola, desnuda, bajo la protección de su manto, cuando las tropas duerman y todo sea silencio y sombra en la campiña, vaya á su tienda. El caudillo pisano rugió de ira: ¡Antes mil muertes que consentir á Vanna, á su esposa Vanna, ir á ser carne sacrificada á la lujuria de aquel sátiro! Marco razona: Son muchas las vidas truncadas, muchas las que habría de salvar la aceptación. El sacrificio de ella sola salvará la vida de todos; una ley superior á la de la carne, tal vez á la humana, pone la vida de los sitiados sobre su propio honor. Su hijo rugió, abomina de él. ¿Qué le importa la vida de todos? Vanna es suya, su esposa nada más; no es la esposa de todos; á él solo debe sumisión y obediencia. Ya el Consejo ha deliberado. El egoísmo, el ansia de vivir que al marido le parece brutal, dictó el consejo. Maravillosa escena. Monna Vanna será quien decida su suerte. Cuando entra en escena, fuera clamores el pueblo implorando. Ella surge blanca y esbelta. Marco pinta el trágico cuadro: las mujeres, los niños que morirán si obedecen á su esposo. Este suplica, ordena, insulta, defiende su carne y su honra. Afuera, el pueblo se agita de impaciencia... ¿Quién vencerá? Monna Vanna es grande. Ama á su esposo, sierva suya es... pero irá de noche y el manto cubrirá su desnudez en su marcha por la campiña.

El segundo acto es maravilloso. Vanna es esperada en la tienda del vencedor. Prinzivalle ha caído en desgracia y sabe que la entrega del convoy será su sentencia de muerte. Monna Vanna llega... ¡Oh! supremo instante! El caudillo toma actitudes de adoración. Sobre la tónica de Vanna, la

blanca armonía de sus brazos es imagen de divinidad. Ella teme y se ofrece. Lejos aguarda al convoy la señal convenida. Prinzivalle se acerca temblando; no la toma; le habla del pasado. Recuerda una lejana historia infantil: Era en Venecia: una tarde templada jugaba ella en el jardín. El era un niño pobre. Vanna rememora dulcemente. Su sortija se cayó al estanque; Nello — ya recuerda el antiguo familiar nombre — arrojóse á cogerla. Hablaron. Todas las tardes se veían. Una él fué llevado lejos. Con él quedó la visión de la niña. Fué eterna compañera de su vivir. Creció con él; por eso toda su aspiración se ve cumplida al verla, al tenerla cerca de sí. Y en una escena intensa, aromada de infinita poesía, Vanna anuda la venda que le ha impedido reconocer á Prinzivalle, mientras repite su nombre infantil: ¡Nello, Nello! y el nombre aleja la idea de la guerra; todo presente desaparece y vuelve la visión del paisaje veneciano: el jardín, ella sollozante y la presea aureando perdida bajo la claridad del agua. Vanna tiene frío. Prinzivalle no la toma. Ni un pensamiento profano turba la máxima idealidad de la plática. Un servidor adicto entra precipitadamente. La huida es precisa. La sentencia de muerte es llegada. ¿Qué importa todo esto á Prinzivalle si logró su ideal? Ha visto á Vanna y lleva un beso suyo en la frente. Pero Vanna ruega, exige salvarle. Los suyos serán magnánimos con quien fué magnánimo con ella. De Pisa llega el clamor de las campanas. El convoy ha entrado en la ciudad, ahora toda alegría. Monna Vanna arrastra á Prinzivalle; así concluye el segundo acto.

En el tercero, Monna Vanna ofrece el desgraciado caudillo á las miradas del pueblo de Pisa. Pero su marido no cree la bella acción que Vanna atribuye á Prinzivalle. ¿Acaso — dice Colonna — hay hombre capaz de respetar á una mujer hermosa, cuando la suerte la ofrece impudentemente á sus instintos? Monna Vanna insiste. Su esposo la increpa. Sólo el viejo traductor de Platón, tiene fe en sus palabras. El pueblo, aquel mismo pueblo que antes le demandara la vida, sonríe ahora grosero, con sonrisa de incredulidad. Colonna quiere condenar á Prinzivalle. El vencido yergue la majestad de su figura y aguarda impávido á la muerte. Sus ojos aun conservan la visión del paisaje veneciano. En el alma de Monna Vanna, hay un derrumbamiento de ilusiones. No merece ser esposo suyo el hombre que la veja, el hombre brutal y cruel que supone á otro hombre incapaz de una noble acción. ¡Oh, cuán distinto de Prinzivalle! Entonces la mentira habla por su boca y dice; Si, tenéis razón, Prinzivalle me ha poseído sobre las pieles de su tienda. ¡Mientes, dice Nello. Y ella entonces, hábil y felina, sigue devanando el hilo de su embuste: Prinzivalle es su prisionero y sólo ella quiere martirizarle. Judit tendrá una emuladora en Pisa. Vanna consigue la llave del calabozo donde ha de guardarse al prisionero... ¡Oh, sí! será un sueño magnífico, un castigo ejemplar digno de ella; el sueño empieza ahora!

Este es el drama de Maeterlinck. Prinzivalle y Vanna huirán de Pisa. ¿Quién sabe cuál suerte les aguarda? No importa. El poeta, aun en esta obra en la cual no solo el asunto sino la designación de lugar y época la hacen distintos á todo su teatro característico, ha hecho gala de su pródiga vena de artista.



Guido Colonna, Sr. CODINA Marco Colonna, Sr. CIRERA Prinzivalle, Sr. MENDOZA (F.)
Monna Vanna, Sra. GUERRERO

Para escribir sobre el gran poeta de la incertidumbre es ocasión siempre en todas partes. Aquí cautiva más lectores «el crimen del día». Sólo cuando una casualidad, como las representaciones de *Monna Vanna*, traducida a lengua española, le hace actual, se puede decir algo sin temor de no ser leído. Así, la figura del poeta pasa por la crónica como un protagonista de otro suceso.

Maurice Maeterlinck es belga. Su descubrimiento literario realizólo Mirbeau, y con él su más interesante obra artística. El autor de *La vie des Abeilles* pertenece a esa legión de intelectuales nacidos fuera de Francia, y poseedores de los más manidos secretos del idioma francés. París puede tener envidia de Bruselas.

En un juicio concienzudo y extenso podría reconstruirse el árbol genealógico de Maeterlinck. Puntualizar derivaciones y analogías con Ibsen, con Witman y tal vez con Edgardo Poe, el Pöe sutil y profético de *Higeia* y de *Eleonora*; citar sus imitadores sería reducir este artículo a una larga lista.

Es exquisitamente complejo Maeterlinck. De una singularidad envidiable. El no dejará la labor piramidal de Zola; no tiene la visión divergente de Hugo; odia la elocuencia. En sus páginas, el frío, el silencio, lo desconocido, emocionan, con emoción angustiosa ó suave. En él toda preocupación es sutil, psicológica. En sus tragedias sin gritos es lo más trágico lo que se deja adivinar. Con las palabras que elude, se compondría la obra de un genio. Maeterlinck juzga el sólo hecho de vivir, un intenso drama; la inquietud del más allá, una tragedia.

Su estilo, ¡oh, el estilo de Maeterlinck! es supremo, complicadamente sencilló.

Nadie como él, tan sabio, conoce

la frase gélida y la ignea; cuando persigue sensaciones de silencio, sus páginas, leídas en alta voz, no suenan.

Muchas veces he querido buscar en otras manifestaciones del arte algo similar, y sólo algunos lienzos de Frank Stuk y Booklin obraron el milagro.

El alma inquieta de Maeterlinck ha hecho felices incursiones en el huerto de la Filosofía. Su metafísica es profunda y amena, desprovista de dogmatismos áridos. Cuando razona la posibilidad de saber ciertamente lo que ha de suceder, sus dos siluetas de artista y filósofo hieren las nubes. *Le temple enseveli* será siempre selecto manjar para los espíritus en gracia. Citar todas sus obras y las maravillas engarzadas en ellas, sería también aunque grata, larga labor.

Yo he visto en París representaciones perfectas de muchas de sus obras. Entre mis grandes emociones artísticas, cuento la audición de *Pelleas et Melisande*, musicada por Debussy, ese coloso musical, digno descendiente del viejo sordo y del gran teutón amado por Luis de Baviera.

Es triste que la figura del poeta haya de pasar por la crónica aceleradamente, como la del protagonista de cualquier suceso.

Apenas se puede decir de un hombre tan grande nada en tan pocas líneas. Hubiese querido escribir algo sobre su maravillosa *Vie des Abeilles*, en cuyas páginas desmintieron su enemistad la ciencia y el arte.

También hubiera deseado dedicar siquiera unas cuartillas a cada una de sus canciones.

El, con D'Annunzio y con Eugenio de Castro, integra la trinidad artística actual...

Alfonso Hernández Catá



Prinzivalle, Sr. MENDOZA - Monna Vanna, Sra. GUERRERO

Fots. Alfonso

ELS POBRES MENESTRALS

Comedia en tres actos, original de Adrián Gual, estrenada con éxito en el teatro Romea de Barcelona.

TRASPLANTAR ajustadamente a la escena los hechos de la vida real, los misteriosos dramas y continuas luchas que se desarrollan en el seno íntimo de la familia, es sólo privilegio de los cerebros profundamente observadores, que descubren, entre las aparentes alegrías de un vivir tranquilo y placentero, un drama, el imprescindible misterio doloroso de toda familia.

Adrián Gual, el joven y notable escritor que consagra sus esfuerzos a la creación de un nuevo teatro verdaderamente «íntimo», donde tengan cabida las más opuestas tendencias de la dramaturgia moderna, es de los pocos que, por ser artistas sinceros, están dotados de una fina intuición, amplia observación y buen gusto artístico, cualidades precisas para reflejar en sus obras el verdadero vivir de la actual sociedad, que muchos desconocen, por las falsas y engañosas apariencias de ostentar una posición que no es la propia ni se ha adquirido.

Son muchos los que se creen llamados a escribir producciones dramáticas, pero son pocos los escogidos; y por esta misma razón

alocar el carácter de la muchacha, de por sí frívola y ambiciosilla. Enrique ha cursado brillantemente la carrera de Medicina; y, después de doctorarse, instala un gabinete para la curación de las enfermedades de la piel, especialidad que ha estudiado en los hospitales de París.

Dotado de grandes conocimientos, y por su carácter algo ambicioso, mantiene tentadoras esperanzas de ser alguna notabilidad en el mundo médico y alcanzar así gloria y riqueza. Su padre cree firmemente recuperar los inmensos y cuantiosos sacrificios que ha hecho para darle un título, y, al igual que Ernestina, cifra en su hijo el esplendor de la familia, que, incomprensiblemente, sostiene un tren muy superior a su posición social. Sin embargo, el joven doctor ve dolorosamente cómo se pasan los días sin que acuda un solo cliente a su gabinete, y esto le pone malhumorado y frenético.

Los gastos son enormes y continuos; las entradas, pocas, ninguna, y los ahorros del pobre fotógrafo merman considerablemente, empezando la desasosegada lucha fomentada por la ruina que, ava-



Acto II.

Enrique, Sr. BARBOSA

Salas, Sr. PIERA

Ernestina, Sra. XIRGO

María, Sra. JARQUE

sobresalen notablemente las obras perfectas por su originalidad y verosimilitud, triunfando de esta maldita plaga de obras rematadamente malas por su fondo y por su forma.

Sin ser un pesimista exagerado, vemos en Gual al escritor que, bajo la influencia de la literatura dramática del Norte, quiere hacer de su teatro algo parecido al de Ibsen, Hauptmann, Maeterlick, los grandes maestros del teatro íntimo.

Els pobres menestrals ha merecido justos elogios de los críticos catalanes, aun cuando ha sido combatida con manifiesto apasionamiento por alguien que, dominado por monomanía de extranjerismo, no encuentra, ó no quiere encontrar, mérito alguno en las obras de nuestros autores. No es que quiera afirmar que en la comedia de Gual todo sea bueno, perfecto: también tiene sus lunares, aunque corregibles; pero... no es misión del articulista corregirlos, ni se prestan a ello las páginas de esta revista, que es esencialmente informativa.

Me concretaré tan sólo a narrar sucintamente el argumento de *Els pobres menestrals*, comedia sobriamente dialogada, y que está esmaltada de los más bellos pensamientos.

Evidénciase en la obra de Gual la angustiada lucha de una familia de la clase media que, por las abrumadoras conveniencias sociales, nacidas de la propia ambición, vive en un ambiente impropio de sus recursos, y que a costa de grandes sacrificios intenta estérilmente ostentar el fastuoso rango que no le corresponde.

El Sr. Salas (Sr. Piera), modesto fotógrafo, oriundo de un pueblecito, que se ha establecido en la ciudad tras no pocos sacrificios y privaciones, logra dar a sus hijos Ernestina (Sra. Xirgo) y Enrique (Sr. Barbosa) una educación esmeradísima, que ha contribuido a

salladora se cierne, sobre aquella alucinada familia, que no comprende cuál es su verdadero medio ambiente.

Las esperanzas é ilusiones de Enrique truécanse en desalientos y terrible desencanto. Comprende su fracaso; y, dominado por cruel abatimiento nervioso, se ve sin fuerzas para luchar, próximo a sucumbir en la ruina, de la que le salva María, ahijada de su padre, que, con noble abnegación, previendo el inminente peligro, le ofrece la casita y pocas tierras que posee en su pueblo.

Realmente podría terminar aquí la comedia; pero Gual ha escrito un tercer acto que es una joya poética y literaria, aun cuando falsea algo la acción escénica.

Ya en su pueblo, gozan de apacible bienandanza entre los campos que, con el trabajo, han de fecundar, y María le describe al doctor las bellezas de la tierra fecunda, muéstrale los dos campos que posee, asegurándole que con el trabajo aumentarán su riqueza, extenderán su propiedad.

El final de *Els pobres menestrals* es delicadamente poético. Enrique abraza a María, y, fijas sus miradas hacia la inmensidad de los campos, plétórico de vida, llora, sí, por haber perdido doce años de su existencia.

La interpretación que los actores de Romea dieron a la obra fue buena, especialmente la Sra. Jarque, Srta. Xirgo y Sres. Piera, Barbosa y C. Capdevila. La Sra. Jarque dijo con ajustada entonación la parte de María. Margarita Xirgo reveló una vez más su talento artístico.

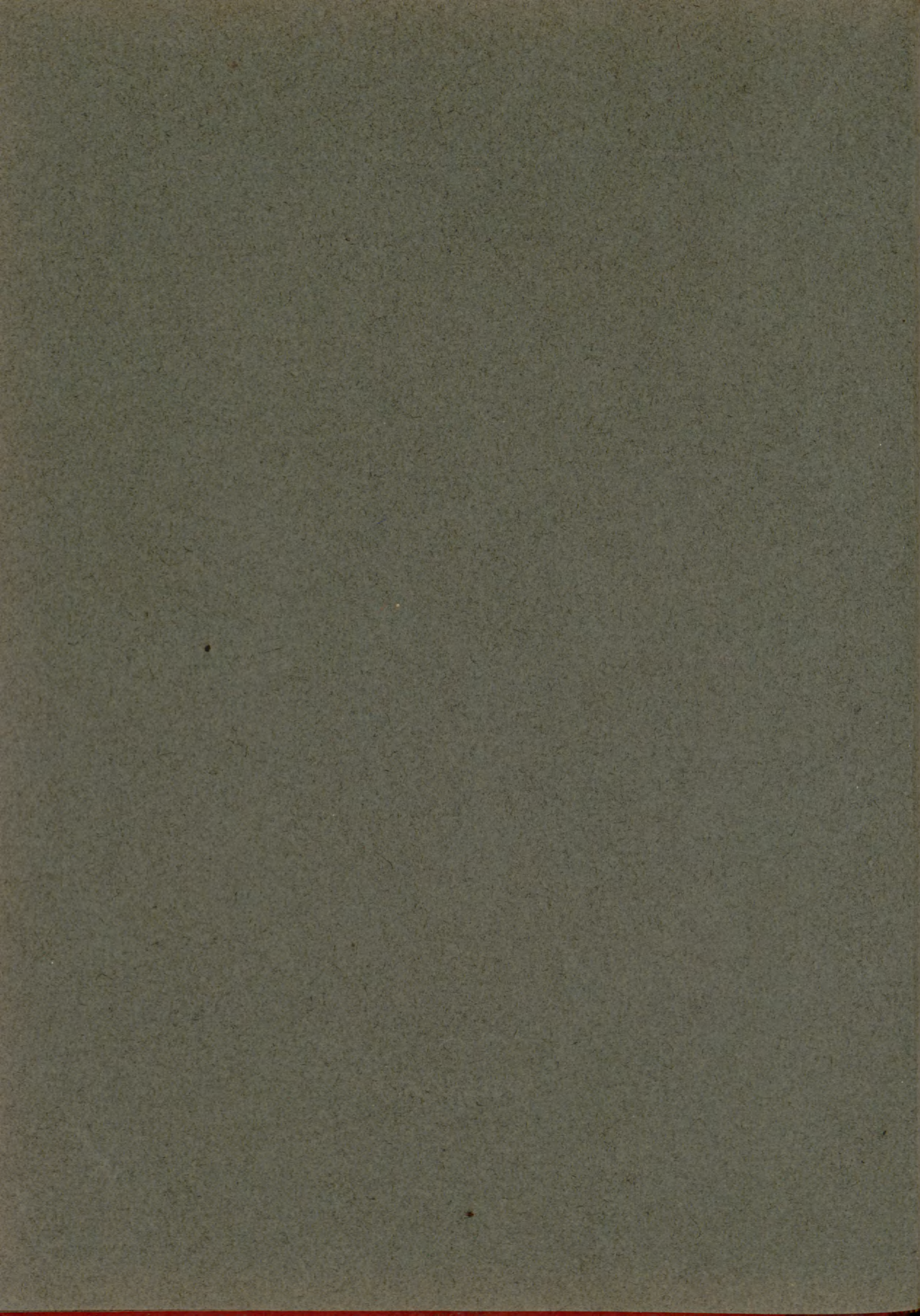
El notable autor de *Misterio de dolor*, obra próxima a estrenarse en Madrid, alcanzó un nuevo y señalado triunfo con su última producción *Els pobres menestrals*.

Juan M. Soler



ANGEL GUIMERA





ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

LA GUERRERO Y MENDOZA

SUMARIO:

Indiscreción reportera. - Lazos de familia. - El empleo de las horas. - Eche usted gasolina. - De escaleras abajo. - Distribución del hotel. - Maravillas que encierra. - Gusto artístico. - La educación de los niños. - Nobleza obliga. - El arte en alza. - Un regalo de Da Rosa. - La Guerrero no quiere que PACO deje de comer dulces. - Guerra al mosto.



El hotel de los artistas

Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandáis algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buen ánimo y buen talante, porque desde muchacho fui aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me «iban» los ojos tras la farándula.

CERVANTES. — *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. (Parte II. Capítulo XI.)

HEREDEROS directos de aquellos cómicos de la legua que dieron á conocer las más preciadas joyas de nuestra literatura clásica son los actores de hoy. Entre unos y otros existe no más que una *pequeña* diferencia. Si aquéllos recorrían los pueblos llevando en un carro desvencijado sus harapientos vestidos, éstos fletan, por su cuenta, el hermoso vapor que lleva al otro lado del mar el decorado espléndido; los sin ventura cómicos de antaño dormían en el pajar de un mesón; el artista moderno es universalmente agasajado y habita en palacios suntuosos...

Pensando en lo mucho que *cambean* los tiempos, se encontró el *reporter* en el vestíbulo del hermoso hotel que al final de la calle de Zurbano ha hecho construir el matrimonio ilustre que á tan envidiable altura tienen colocado el prestigio de nuestro primer teatro de verso.

Antes de llegar cerca de los eminentes artistas, quiso el cronista preguntar á otra persona *cosas* de la casa. Y pasó su tarjeta á D. Luis Ruiz de Velasco, secretario particular de D. Fernando Díaz de Mendoza, su persona de confianza, que durante ocho años no se ha separado de su jefe sin dejar de acompañarle en todas las artísticas excursiones.

Preguntón indiscreto — el oficio obliga —, pude saber que el precioso hotel se construyó hace tres años, bajo la dirección del notable arquitecto D. Pablo Aranda, con precisas instrucciones que dió María Guerrero, á quien no se escapó un solo detalle á fin de que el hotel reuniera cuanto puede ser apetecido respecto á comodidad, *comfort*, elegancia y práctica de las cosas. Un millón de reales se gastó en las obras...

¡Bah!, la cuarta parte de lo que ganaron en las últimas cien funciones que dieron en América.

Con Fernando y María viven en la casa D. Fernando Díaz de Mendoza y Serrano, de diez y siete años de edad, fruto del primer matrimonio del ilustre actor con la hija del duque de la Torre. Este caballero, siguiendo la tradición de sus antepasados, ingresará pronto en el Colegio de Artillería.

Fernandito y Carlitos son dos preciosas é inteligentísimas criaturas de nueve y ocho años, respectivamente, hijos del famoso actor y de su no menos ilustre compañera.

— Con el enorme trabajo que pesa sobre María y



D. Fernando Díaz de Mendoza en el salón de su hotel.



D. Fernando Díaz de Mendoza y Serrano
y D. Luis Ruíz de Velasco en la biblioteca.



Fernando y María durante uno de sus breves descansos
en el jardín del hotel.

Fernando poco tiempo tendrán para disfrutar de esta bella morada — dijo el *reporter* á su amable interlocutor.

— Muy poco — contestó el Sr. Ruiz de Velasco —. Se levantan á las nueve y almuerzan á las once. En seguida, el automóvil eléctrico los lleva al teatro. Mientras él da la clase á los alumnos del Conservatorio, prepara y dispone ella esa admirable *mise en scene* con que se representan las obras en el Español.

Ensayan después tres ó cuatro horas y vuelven á casa para comer á las seis.

Al punto, marchan de nuevo al teatro, y terminada la representación, cuando no se verifica algún ensayo general con trajes, hay en el saloncillo un rato de animado trato social, y adonde acuden á charlar con los insignes artistas lo más granado de la aristocracia de la sangre y del talento.

Regresan al hotel y jamás se acuestan sin dedicar un rato al estudio de papeles. Son más de las tres, y á veces las cuatro de la madrugada, cuando se retiran á descan-

sar, para volver al siguiente día con la misma tarea.

Antes de pasar á saludar á los dueños de la casa, quise visitar el *Garage* en donde se guardan tres magníficos automóviles, un 75 *Charron*, un 20-30 *Renault* y un eléctrico *Columbia*.

Todavía no me determiné á presentar mis respetos á los eminentes artistas sin haber curioseado que la servidumbre del hotel es prestada por catorce personas que rige y gobierna Miss Hughes, inteligente y hermosa institutriz inglesa, des-

componiéndose el cuadro de servidores en esta forma: una doncella alemana, que siempre acompaña al teatro á su ama bondadosa; otra para las labores de la casa, una cocinera, una pincha, una antigua criada que fué nodriza de los niños, una irlandesa que crió al hijo mayor, y ayuda de cámara, lacayo, mozo de comedor, portero y dos mecánicos.

Penetré en la morada suntuosa.

Compónese el edificio de tres pisos que tienen igual dis-



María Guerrero con su hijo primogénito.



D. Luis Ruiz de Velasco en la secretaría.



Fernandito y Carlitos en su sala de estudio.

tribución en su parte esencial y que se comunican por una preciosísima escalera de madera con altos ventanales que cubren vidrieras de colores.

En la planta baja se admira el gran salón, regimiento amueblado con obras de arte antiguas y de moderno estilo, presidiendo en todo el aspecto de aquella deliciosa estancia el gusto más exquisito. Cuadros célebres de Madrazo, Sorolla, Sala, Gómez, Lhardy, Benlliure, Francés, Maifren y otros están colocados de sabia y artística manera, con luces eléctricas *ad hoc* para que puedan mejor contemplarse las maravillas de los lienzos. Vitrinas que guardan rica colección de abanicos antiguos, y aquí y allá, en las paredes y encima de las mesas, preciosidades artísticas, cosas raras y *bibelots* curiosos que nos recuerdan el agasajo con que fueron recibidos en sus viajes los insignes actores, y siempre el gusto refinado, un *chic* especial segunda naturaleza en los dueños de aquel maravilloso aposento.

No es solamente el salón de la Guerrero y Mendoza cuidado fanal que encierra objetos de un lujo asiático. Es, además, un nido de amores, en el que no falta, incluso el piano y el arpa, instrumentos que domina el alma privilegiada de la genial María. Comunica el salón con la hermosa biblioteca, de tan severo aspecto como rica ornamentación, y al otro lado con una preciosa galería de cris-

tales, idealmente amueblada, habitación predilecta de sus dueños y en donde hacen siempre sus comidas.

El piso superior contiene las habitaciones de dormir.

Un bello saloncito, cuyas paredes se ven totalmente cubiertas de coronas, separa el cuarto de tocador de María de la sencilla, elegantísima habitación que para vestirse destina Fernando. Este aposento, tapizado de seda de color verdoso, comunica con el cuarto de baño, instalado con todos los adelantos y requisitos del más refinado *confort*, igual que el de María, junto a la rica alcoba nupcial. El *boudoir* de la insigne trágica es sencillamente una maravilla de buen gusto, elegancia y riqueza.

Destínase el segundo piso a los niños, y es de ver la extremada sencillez con que se educa a los tiernos vástagos que, disfrutando de aquel palacio de hadas, sujétanse en su vida íntima a las costumbres y usos de una pensión, con sus camitas de colegiales y el ventilado y limpio, pero modesto, salón de estudio. Allí les inculca una instrucción sólida la profesora amable, que adora en sus pequeños discípulos.

Don Fernando Díaz de Mendoza, primogénito del conde de Balazote y de Lalain, marqués de Fontanar, los dos primeros títulos con grandeza de España, como un verdadero gran señor que es, conserva en su casa los usos más sencillos, presidiendo en su vida toda la más afectuo-



Los coches eléctricos Columbia, 20-30 Renault y 75 Charron en el „garage“ del hotel.



María y Fernando dirigiéndose al ensayo en el automóvil 20-30 Renault.



De excursión en el automóvil de carreras.



La servidumbre de la casa.

sa amabilidad. En admirable y difícil consorcio hermana el director del teatro Español sus dos diferentes personalidades, pública y privada. Mendoza, actor, llevó á la escena, además de sus privilegiadas condiciones para las tablas, entusiasmos sinceros por la regeneración del clásico y antes abatido teatro nacional. Cuando Fernando Díaz de Mendoza se dedicó de lleno á la profesión de actor, agonizaba en España el arte dramático. El antiguo Corral de la Pacheca se encontraba desierto. El personal esfuerzo de ilustres comediantes que sólo llevaban su irreprochable manera de representar dramas y comedias no era suficiente atractivo para que el teatro serio resurgiera potente. El público se retraía. Una y otra empresa fracasaban siempre. Llegó Mendoza. Sus bodas con María Guerrero fueron el comienzo de la regeneración artística del olvidado y pobre teatro Español.

Con esfuerzo infatigable y un tesón cuyo premio hoy se paga con usura, se propuso Mendoza reformarlo todo, constitución de compañía, para que las obras representadas en el Español no fueran «arias corcadas», constante variedad en los carteles, y sobre todo, cuidar con especial esmero la presentación escénica de las obras. Tan dignos proyectos alcanzaron en la práctica una hermosa realidad y hoy, ya vemos todos cómo se hacen las obras en el Español, sin un solo defecto de interpretación y con tal lujo en decorado y *atrezzo* que los más exigentes, los eternos protestantes, no pueden decir que en ningún teatro europeo se presentan las obras mejor que lo hacen la Guerrero y Mendoza.

El resultado no se hizo esperar: la gente volvió á su castiza afición por el teatro serio, coincidiendo con este auge del drama la iniciación

de un descenso en los entusiasmos del público por el género chico. Si Mendoza, actor, ha logrado dar cima á tan gloriosa empresa, Mendoza, caballero particular, por la elevada alcurnia de su linaje y por su extraordinaria simpatía de hombre á la moderna, ha contribuido también á que sus nobles pensamientos de regenerar el teatro tuvieran el éxito feliz de que tanto se puede enorgullecer. Por la intimidad de su trato con la aristocracia de la sangre llevó al Español el salvador y brillante abono porque en vano suspiran otras varias empresas, y por su generosidad y afables procedimientos con los compañeros de profesión, ha logrado también que le presten todos la ayuda indispensable.

Al visitarlos, sorprendió el *reporter* un tierno grupo de familia. Fernando y María, entre los palmoreos de sus hijos, repartíanles, amorosamente, unos ricos dulces que el empresario Da Rosa trajéales de Portugal.

Invitósenos á tomar un refrigerio y María, la egregia actriz, que la noche anterior había interpretado con la majestad que sabe imprimir á los papeles

de Reina, la figura admirable de la infortunada María Stuard, no dejó de fijarse en que *Paco*, el humilde chucuelo, de remendada blusa, que cargaba con la máquina fotográfica, no hacía más que observar con mirada golosilla aquellos ricos manjares. Entonces, con ojos emocionados, por su propia mano entregó unos dulces al azorado muchacho, obligándole á comerse yo no sé cuántos.

Para darnos un vaso de Jerez, tuvo el criado que destapar una empolvada botella, porque nadie en la casa prueba el vino. Ni siquiera Miss Hughes, la dignísima institutriz.



Detalle de la escalera del hotel.



Carlitos Díaz de Mendoza en su formidable 500-500.

Fots. Alfonso.

Enrique Sá del Rey



Juanito, Sr. PERDIGUERO Doña Filomena, Sra. LOPEZ Lavandera, Sr. COLOM Anita, Sra. MONTESINOS
Don Jacobito, Sr. MIRÓ Doncella, Sra. CABRERA Clarita, Sra. EDUARTE

RUIDO DE CAMPANAS

Comedia lírica en un acto y un solo cuadro, de „actualidad palpitante”, escrita en prosa por Antonio Viérgol y música del maestro Lleó, estrenada con extraordinario éxito en el teatro Eslava.

ENCONTRÓ el *trust* la obra de la temporada. *Ruido de campanas* será para Eslava un verdadero filón. Su continuado volteo produce en la taquilla escalofríos de entusiasmo, y, libre de polvo, todas las noches aparece en el despacho el suspirado cartelito «No hay billetes».

La cosa lo merece; que, á parte de los primores de forma, acertó Viérgol en el asunto desenvuelto en la comedia. Su argumento interesa de veras al buen patriota, que, enardecido, al vitorear al autor de *Ruido de campanas* aclama también los procederés del ciudadano, que con un rasgo de energía salva su familiar prestigio y su buena fe política, á punto de fenecer víctimas de los intrigantes manejos del clericalismo.

Se pone de manifiesto en la obra la conocida hipocresía con que la sotana invade el sagrado de la familia y por qué medios ruines, sin reparar en nada, consigue triunfar la política de los neos.

Directas, punzantes alusiones á la famosa y apócrifa recolección de firmas para protestar contra la ley de Asociaciones, son lanzadas en *Ruido de campanas* como fuego de metralla. Nada se exagera. Se cuenta la verdad pura y se hace con gracia y habilidad extraordinarias. Situaciones, frases, gestos, levantan en la sala atronadora salva de aplausos, y es, repetimos, que la obra de Viérgol encuentra un eco sincero en el sentir nacional.

Burla burlando, en la sencilla trama ideada por *El Sastre del Campillo* se profundiza en el problema que tanto se discute y apasiona tanto. Véase á grandes rasgos el argumento de la obra. «Gutiérrez», diputado liberal, es un fervoroso convencido de que se impone atajar la preponderancia del clero y corregir los muchos abusos que á la sombra de la religión, falseando su doctrina, se vienen cometiendo. Prepara un voto en pro de esta obra de saneamiento moral, y en el despacho de su casa, dictando al secretario, redacta una proposición de ley que se propone presentar en la Cámara.

No «empece» que «Gutiérrez», al mismo tiempo que amante del progreso de su patria, sea un padre de familia confiado y bueno. Acaso sea un poco descuidado; mas quiere á su esposa sinceramente, y á ella le abandona la primera educación de los hijos. La «diputada» no se descuida, y dominada por el jesuitismo, da entrada en su casa á un preceptor francés — esto viste mucho —. Al tiempo que el sacerdote se encarga de «Juanito», las dos niñas, «Clarita» y «Anita», son alumnas

internas del Sagrado Nombre de María. Trabajando en la sombra, como la hormiguita, el preceptor se ha hecho dueño de la casa. Y enterado de la proposición que «Gutiérrez» piensa presentar en el Congreso, decide evitarlo á toda costa. Para ello aconseja á la señora que niegue al marido las caricias de la esposa. Cuando las niñas vienen á casa de vacaciones, no se dejan abrazar por su padre.

«Papá está con los demonios en el cuerpo», les dice su madre. Y añaden las chiquillas que la directora del colegio llama al diputado «Satán Codorniu», espuma de cerveza — como dice Maura.

Las colegialitas no quieren besar á su padre. El niño mismo, con su lección bien aprendida, huye de papá. Los criados vienen en manifestación á desista de la proposición de ley anticlerical. «Gutiérrez» no cede, y tomando de encima de la mesa de su despacho la famosa ley, marcha al Congreso. Pero el preceptor no es lerdo. Fracasadas todas sus tentativas de reducir al *hereje* quitándole el amor de los suyos, apela á la susiracción, como pudiera hacer el *Zoca*, y jugándose el todo por el todo, ha sustituido las cuartillas que «Gutiérrez» llevara á la Cámara. En vez de una defensa, lleva el diputado un formidable ataque á cuantos osen tocar á Su Majestad el solideo.

Para alegrar la obrita intervienen otros dos personajes: la viuda de Ledesma y la lavandera. Ambos tipos están dibujados de mano maestra, siendo un felicísimo acierto del autor cuanto dicen y hacen estas figuras, con toda exactitud fotografiadas del natural.

No integran estos personajes la acción principal de la obra, pero le dan, en cambio, frescura, oportunidad y gracia.

Vuelve «Gutiérrez» del Congreso, y viene «hecho una furia». El caso no es para menos. Entregó á un secretario la proposición de ley, y cuál no sería su sorpresa, su verdadero estupor, al oír que le atribuían aquellas enormidades, que variaban substancialmente las avanzadas teorías de que siempre hizo gala.

Sus correligionarios le llamaban traidor, y en toda la Cámara se produjo un escándalo colosal. El estaba aplanado, vencido, hab'buente, sin saber cómo disculparse. Bien claro veía lo que habia pasado; en su casa le cambiaron las cuartillas; pero ¿cómo poner de manifiesto estas miserias y tristezas de su vida privada?...



Antonio Viérgol,
autor del libro.



Anita, Srta. MONTESINOS Don Jacobito, Sr. MIRO Clarita, Srta. EDUARTE

No tuvo más remedio que bajar la cabeza y levantarse de su escaño, siguiéndole el desprecio de los que fueron sus amigos.

«Gutiérrez» llega a su casa en el estado de ánimo que es de suponer. Decidido a concluir de una vez, ordena imperiosamente que comparezca ante su presencia la familia toda; el preceptor, el secretario, los criados también. Con voz de trueno les reprocha la vileza de su acción, y justamente ofendido, deshecha el alma de dolor, anuncia su propósito inquebrantable é inmediato de salir de aquella casa, la suya, de donde le arroja el fanatismo de su mujer, ciego instrumento del preceptor solapado y ladino. Traspone el umbral de la puerta, pero la esposa, los hijos sienten que grita en ellos el fuego del amor, y apenas se ha marchado «Gutiérrez» corren tras él contritos, desolados, implorando perdón.

Comprende «Gutiérrez» la alucinación que ha padecido su mujer, y haciéndola prometer que no volverá á incurrir en aquellas bajezas, la abraza emocionado, como besa á sus hijos, al tiempo que severo, solemne, con la majestad del hombre honrado, indica al preceptor la puerta de la calle.

Sin el freno de hierro que el cura les impusiera, todo cambia para los moradores de la casa de «Gutiérrez».

— ¡Si todos los políticos hicieran como yo, muy otro sería el porvenir de España!... — exclama.

Y acaba la obra desprendiéndose el diputado de los brazos de sus hijos, para decir al secretario: «Don Jacobito, escriba usted: «Proposición de ley». Comienza «Gutiérrez» á dictar en sentido liberal y democrata, y baja el telón atacando la orquesta los compases de La Marsellesa.

Tal es la obra, justa y frenéticamente aplaudida, ante cuya victoria los incontables amigos de sus autores ofrecieronle el banquete celebrado en el Frontón, hermosa fiesta de la libertad y del compañerismo, cuyos detalles gráficos publicaremos en el próximo ARTE DEL TEATRO.

Los dos números de música que hay en *Ruido de campanas*, son preciosos. Pronto se harán populares, contribuyendo á la fama envidiable que entre los maestros «de altura» conquistó Lleó.

¿Qué diremos de la interpretación? Pláceme, muy merecidos plácemes, para los artistas todos que interpretaron la obra. Pablo Arana, atinado y discreto en su papel, que era un «hueso», salvó con habilidad el archipiélago de

escollos; encantadoras, graciosas y muy bien vestidas Rosita Montesinos y la Srta. Eduarte; Amalia Colom, probándonos una vez más que es una actriz de la buena cepa, diciendo «en la perfección sus antitéticos papeles de lavandera y de dama, y luciendo «en la viuda» una preciosa *toilette*; Perdiguer supo demostrarnos que había hecho del papel de niño zangolotino un concienzudo estudio, patente en su notable caracterización y en que no descuidó un solo momento el detalle y el gesto; muy bien Antonia López en «doña Filomena», vistiendo con elegancia y adaptando la acción á la figura de modales que el personaje requería; Rafaelito Díaz, en el criado «Rauón», y la Srta. Cabrera, haciendo una doncellita muy mona, cumplieron como buenos en sus cortos papeles; pero el triunfo primero pertenece en justicia á Miguel Miró, inimitable en el «don Jacobito». Está delicioso. Cantando, bailando y en diversas situaciones de gran fuerza cómica supo ganar Miró el tercer entorchado. El papel es muy agradecido. Comprendiéndolo así el actor, hizo de él un estudio completo, siendo ovacionado en las muchas cosas con que «alegró» al «don Jacobito». ¡Bravo! Así se estudia y así se logra en Madrid el cartel que trajo usted de provincias. Rodríguez como uso muy acertadamente el difícil papel de preceptor, probándonos una vez más que es un actor de la buena escuela, y que, sin exageraciones, sabe detallar.

A tiempo llegó para Eslava el éxito excepcional de *Ruido de campanas*. De boca en boca corría insistentemente el rumor de que se acercaba el cerrojazo. Las gentes de la casa andaban cariacontecidas; no hubo suerte en las obras, y el público se retraía no obstante el esfuerzo de la sin razón criticada compañía. Con ardor incesante se trabajaba en la preparación de *reprisses*, cuando sin previo anuncio ni tampoco noticias que hicieran presagiar el suceso teatral, llegó Viérgol con su *Ruido de campanas*.

A los sonos del diario repique congregáronse en Eslava los fieles de la democracia. Acuden en tropel las gentes liberales, y ya que no tienen otro remedio que soportar á Maura en las alturas del Poder, sírvales de consuelo lo que dice Viérgol al «hombre de las frases» — cada noche seis ó siete saetazos — en forma de intencionados y graciosos *couplets*, tan nuevos como rabiósamente aplaudidos.

No alcanza para el presente número la información gráfica que hubimos de hacer en el banquete que sus amigos ofrecieron á los autores de *Ruido de campanas*.



Don Jacobito, Sr. MIRÓ

La viuda de Ledesma, Srta. COLOM



Don Jacobito, Sr. Miró; Gutiérrez, Sr. Arana; Clarita, Sra. Eduarte; Anita, Srta. Montesinos; Doña Filomena, Sra. López; Ramón, Sr. Díaz; Juanito, Sr. Perdigüero; Doncella, Srta. Cabrera; Preceptor, Sr. Rodríguez.

Asistieron más de trescientas personas, y no decimos comensales porque el *restaurant* La Huerta se encargó de dejarnos en ayunas. Pero el acto resultó una hermosa fiesta, que no podrán olvidar los obsequiados y cuantos, al testimoniar su afecto á Lleó y á *El Sastre del Campillo*, saludaron también á la bandera de la libertad.

Cuando este número llegue á manos de los lectores, *Ruido de campanas* se habrá estrenado en Barcelona. En dos meses se hará en toda España, y si vamos á creer lo que «suenan» en algunos círculos teatrales, allí va un noticia que *diz* ha hecho relamerse de gusto á la *currinchería* andante, pensando que en alguna ocasión pueda también llegarles su hora: se ha ofrecido á los autores de *Ruido de campanas* ocho mil duros por la obra. . . ¡Una majadería!

Animados por el grandioso éxito de su colaboración, Viérgol y Lleó trabajan activamente en otra obra que en breve se estrenará en la Zarzuela.

Esta vez no pulsarán la cuerda política. En mi concepto, hacen mal, que en la «cosa» pública, bien tratado el «paño», hay siempre «tela cortada», y Antonio Viérgol, aunque no sea más que por su calidad de *sastre*, debería de nuevo «meter la tijera». Alguno lo habría de sentir, y no serían los que menos se alegraran cuantos en España dejan de comulgar con las «ruedas de molino» que el padre Maura administra.

EL ARTE DEL TEATRO se congratula de que sea un periodista quien, hábil sacristán, supo hacer tanta «bulla» con el tañer de sus campanas.

El movimiento de simpatía á la política de la razón y democracia y de justo reproche á los abusos del clero que la nueva obra teatral produce en la opinión, es un signo elocuente y también una esperanza de que el alma nacional despierta de su letargo.

Se debe continuar por ese camino y sin cuartel ni vacilaciones, como se hace en la «mala prensa», fustigándose en la escena las «vilezas de Pantoja».

Sólo ha faltado, para que el estreno de *Ruido de campanas* revistiera las proporciones de «suceso político», que la Congregación de los Luises hubiera dispuesto que, en la segunda representación, tres docenas de sus más aguerridos miembros silbaran la obra. Tendríamos con ello el epílogo de *Electra*, y la recaudación en la taquilla del teatro aumentaría en razón directa del mayor número de *mamporros* que entre neos y demócratas se hubieran repartido. Pero saben mucho los jesuitas. Una protesta por ellos ordenada fatalmente tendría que traducirse en mayor cantidad de pesetas para la bolsa del enemigo, por lo que, temerosos de «hacerles el negocio», deciden permanecer indiferentes, callados.

Nuestra enhorabuena á la empresa de Eslava, que tiene obra para toda la temporada; enhorabuena también á los artistas de la casa, y para el simpático Viérgol, lo que será un vivo deseo en todos sus amigos, que el ruido de sus campanas ensordezca á España entera.

E. S.



PERSONAJES DE RUIDO DE CAMPANAS

Ramón, Don Jacobito, Doña Filomena, Juanito, Lavandera, Clarita, Gutiérrez, Anita, Preceptor, Doncella,
Sr. Díaz, Sr. Miró, Sra. López, Sr. Perdigüero, Sra. Colóm, Sra. Eduarte, Sr. Arana, Srta. Montesinos, Sr. Rodríguez, Srta. Cabrera.



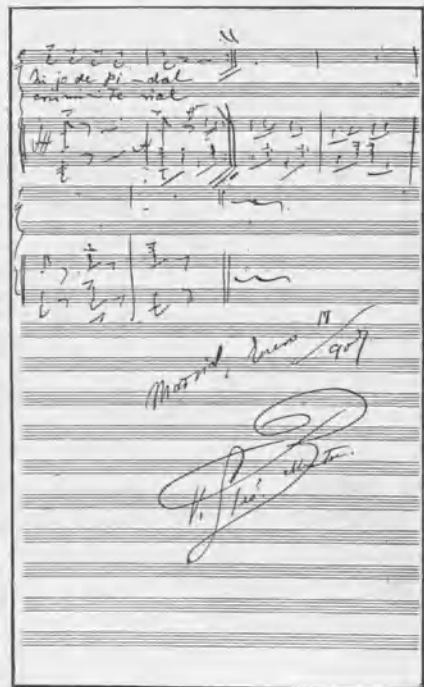
Don Jacobito, Sr. Miró; Juanito, Sr. Perdiguero, cantando los couplets de „Bomba”

Fots. Alfonso

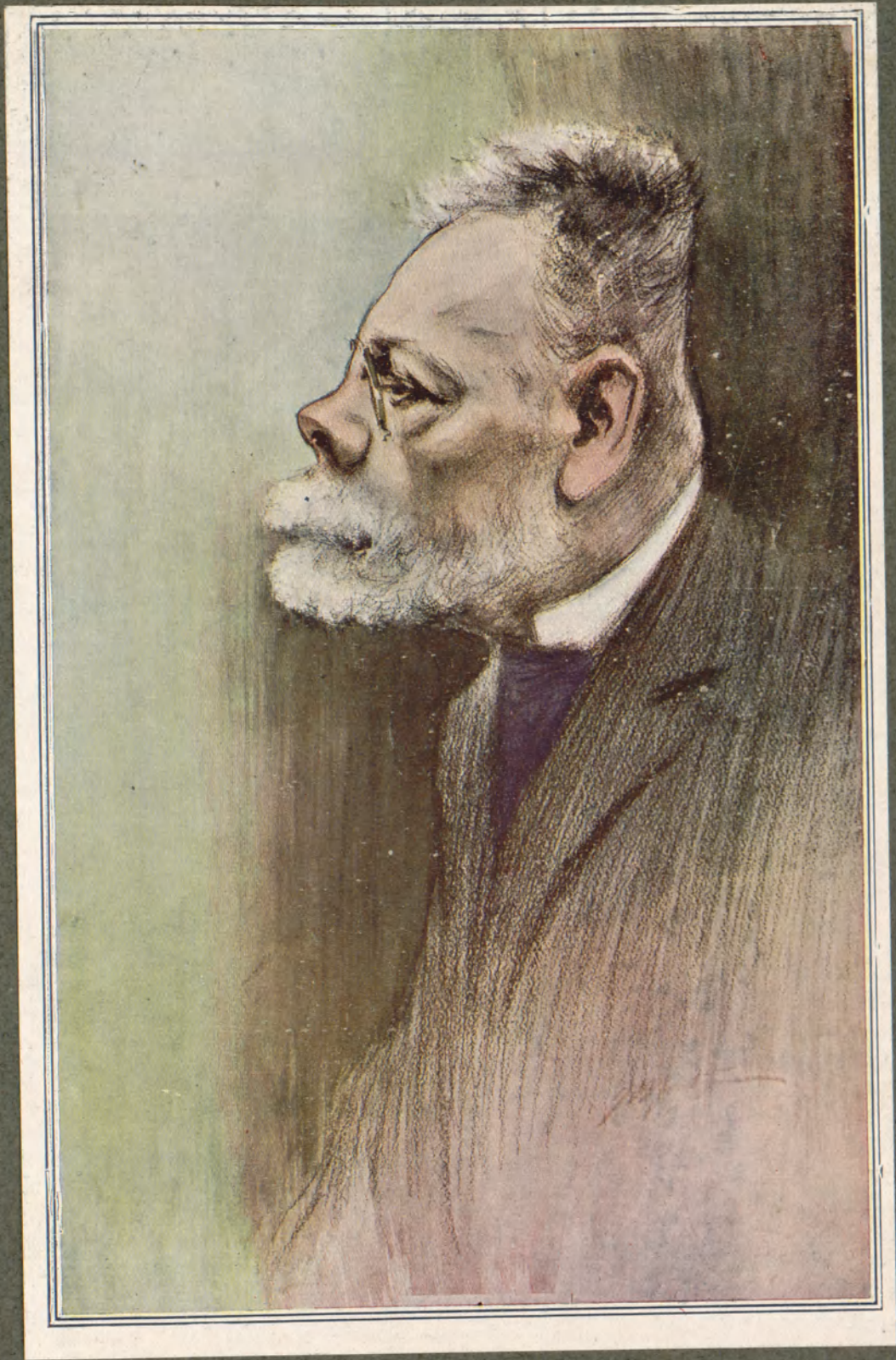
Letra y música del couplet de ¡Bomba! en la zarzuela „Ruido de campanas”, estrenada en Eslava con extraordinario éxito.

JAC. Aquí en este país	JAC. Dicen de Barcelona	JAC. Dicen que el señor Maura	JAC. Ya ha estallado otra nueva
JUA. Ya no se sube na.	JUA. Que al mitin clerical	JUA. Piensa reglamentar	JUA. Crisis ministerial,
JAC. Ni sube la cultura.	JAC. Ha asistido don Jaime	JAC. Todo absolutamente	JAC. Y con ella, en un año
JUA. Ni sube el capital.	JUA. Provisto de un disfraz.	JUA. Conforme a la moral.	JUA. Lo menos doce van.
JAC. Sólo la sicalipsis	JAC. Y el hombre, al ver la zambra	JOA. Y hasta a los matrimonios	JAC. Dirán los extranjeros
se sube más y más,	de palos y <i>morrás</i> ,	De fijo va a ordenar	al ver mudanza tal,
y con ella se sube...	creyó que le arrojaban...	el número de veces...	que aquí ya no tenemos...
JUA. ¡Bomba!	JUA. ¡Bomba!	JUA. ¡Bomba!	JUA. ¡Bomba!
JAC. Se sube mucho el pan.	JAC. Encima a Necedal.	JAC. Que pueden regañar.	JAC. Vergüenza nacional.

JAC. El Gobierno de Maura	JAC. Si vuelve Sánchez Guerra,	JAC. Ya están los empresarios	JAC. Yo soy el preceptor;
JUA. Logró al poder subir,	JUA. ¡Que no lo querrá Dios!	JUA. Con el alma en un tris,	JUA. Yo soy el colegial;
JAC. Y un grandioso proyecto	JAC. De nuevo a ser Ministro	JAC. Temiendo la <i>reprisse</i>	JAC. Vamos a dar lección,
JUA. Se trae en el magin.	JUA. De la Gobernación,	JUA. Del Conde de San Luis.	JUA. Lección de torear.
JAC. Para que haya en los bailes	JAC. Van a pasar los gatos	JAC. Pues si viene al Gobierno	JAC. De todos los toreros
más religiosa unción,	el día haciendo ¡ <i>miau!</i> !	de fijo volverá	tirándose a matar,
pondrá en vez de organillos...	pues todo va a llenarse...	a vueltas con la cuarta...	¿cual es el que prefieres?...
JUA. ¡Bomba!	JUA. ¡Bomba!	JUA. ¡Bomba!	JUA. ¡Bomba!
JAC. Piporros y fagots.	JAC. De ratones pelaos.	JAC. Y nos... fastidiará.	JAC. Yo, al hijo de Pidal.



Reproducción de los borradores del „couplet”



ANGEL GUIMERA

Caricatura Montagué



Actores jóvenes



LUIS DE LLANO

Los papeles de galán son aquéllos que alcanzan más imperfecta representación en el teatro. No es suficiente en el actor que los interpreta el que sepa dominar los secretos del arte declamatorio, ni que esté dotado tampoco de un claro talento, capaz de poder crear los complejos personajes de la moderna psicología escénica. Precisa en el actor encargado de los papeles de galán — y es en su especialidad detalle principal — que concurren en su persona, al tiempo mismo que el arte, condiciones de figura que sólo Dios puede ser árbitro de conceder. Para «hacer de galán» se impone el físico. No puede concebirse á «doña Inés de Ulloa», muriendo de amores por un «Don Juan» que interpretara Mesejo (padre), por ejemplo, de viejo, ó Hilario Vera, pongo por feo. No sólo asisten al teatro críticos y dramaturgos, leguleyos y sabios. Asiste también el coro general, compuesto de gentes á quienes en su mayoría sólo puede interesarles con el aspecto objetivo real de las cosas y que juzgan de *visu*, de primera impresión.

Adornado con las condiciones de un buen actor, capaz de brillar en escenarios de primer orden y lleno de juventud, elegante y suelto en la figura, Luis de Llano debe á sus propios méritos el puesto brillantísimo que en breve tiempo logró en su carrera.

El mismo día que este número llegue á manos de nuestros lectores, el flamante actor que nos ocupa saldrá de Madrid con la compañía de Emilio Thuillier. Va á la tierra americana, esa nueva *Fauja* que han descubierto los cómicos y de donde es posible que Luis de Llano se traiga algo más perdurable que el dinero y la gloria. Seguramente, y para el próximo otoño, le tendremos nuevamente entre nosotros. Ocupará, sin duda, un puesto de importancia en la escena madrileña, cual co-



En „La retreta“



En „Don Gil de las calzas verdes“

responde á quien en su reciente campaña de la Comedia, obtuvo el general aplauso en *La ráfaga*, *Los noveleros* y *La mentira piadosa*.

En la temporada anterior *Buena gente*, *Safo* y *La retreta*, valieron á Llano un merecido ascenso que el público y la crítica no hubieron de regatearle.

Anteriormente, y en la compañía de Maria Tubau, *La duquesa de la Vallière* y *La corte de Napo.eón*, fueron obras de gran éxito en las que el simpático Llano supo distinguirse.

Sólo lo apuntado es un bonito historial artístico, que para sí quisieran más de cuatro.

Los comienzos de Luis de Llano en su vida de actor, fueron tan lentos y concienzudos, como después fué rápido su adelanto hasta llegar á ser un primer galán.

Bachiller en el colegio de frailes de El Escorial, preparábase á ingresar en las Academias militares, cuando irresistibles impulsos de su artística vocación llevarónle al teatro. Lara y el Español tuviéronle de meritorio. Tras de un intento de dedicarse al género chico al lado de Loreto Prado y Chicote, hizo su *debut* formal con la compañía de la Tubau, en Cádiz, y con la aplaudida obra *Mi nuera*.

EL ARTE DEL TEATRO desea al distinguido actor un feliz suceso en el teatro Urquiza de Montevideo. Va contratado por el empresario D. Rogelio Pérez y en notable compañía, cuyos principales elementos están constituidos por artistas muy festejados en la corte.

A su regreso ocupará Luis de Llano un lugar distinguido en uno de nuestros principales escenarios, en donde, como siempre, será un elemento imprescindible, pues su aplicación y su talento le permiten interpretar los más complejos tipos de la escena.



Candileja

En „Golondrinas“



Cuadro I. Simón, Sr. RODRÍGUEZ Nastasia, Sra. LÓPEZ Lúcia, Sra. MONTESINOS Don Próspero, Sr. BOVÉ

❁ EL MAÑO ❁

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original de Gonzalo Cantó, música del maestro Tomás Barrera, estrenada en el teatro de Eslava.

TRIUNFAR en el teatro por horas haciendo literatura y combatiendo expreso la «ola sicalíptica» que tan á gusto de los señores todo lo invade, es sencillamente poner «una pica en Flandes».

Gonzalo Cantó, un día popular con *Las campanadas* y *La leyenda del monje*, hizo el milagro. El estreno de *El maño* logró en Eslava un éxito franco, alcanzándose la victoria sin otra ayuda que la habilidad escénica para componer un interesante boceto dramático, cuidado en la forma de unos versos ingeniosos y bellos, salpimentado el manjar con chistes de buena ley y gracia de la fina.

La partitura, del maestro Barrera, inspirada y fácil, contribuyó poderosamente á este raro triunfar de unos autores que marcharon á la conquista del aplauso sin la colaboración del «molinete» ni el auxilio tampoco de Muriel y de Vila.

Consecuencia inevitable de la clase de obras que en los últimos diez años privan en el género chico, ha sido la preterición injusta en que se tuvo y se tiene al autor de *El maño*.

Hay que decirlo con toda claridad. Gonzalo Cantó realizó con *El Maño* una peregrinación á la caza de empresa ó director que le admitiera la obra. Sólo después de ¡cuatro años!

de incesante labor, consiguieron los autores de *El maño* que se representara en Eslava, bien, muy bien interpretada por todos los artistas, y dirigida admirablemente por Pablo Arana, que tanto en la creación perfecta que hizo del simpático protagonista, como en la detallada manera con que cuidó la *mise en scène*, realizó con los autores de *El maño* una acción de justo desagravio.

Es *El maño* una bonita, entretenida zarzuela, de corte antiguo, que se hará mucho en provincias.

La acción transcurre en los comienzos del siglo XIX, y á grandes rasgos su argumento es como sigue:

Aparece en el primer cuadro una casa de labranza. Es propiedad de «don Gil Pere», valiente guerrillero, que á las comodidades que podría proporcionarse con sus cuantiosas rentas, prefiere la azarosa vida de la montaña persiguiendo franceses. «El maño», que por este nombre se conoce en toda la comarca al noble y rudo «Gil Pere», tiene un horror inconcebible á las hembras. Ellas, con sus perfidias y gracias, son capaces de afeminar al más valiente guerrillero.

Al empezar la obra, «Nastasia» y «Simón», criados de «don Gil Pere», cuidan de la casa de su señor, muy ajenos á que en aquellos instantes, seguido



Gonzalo Cantó,
autor de la letra.



Tomás Barrera,
autor de la música.



Cuadro I. Sacris, Sr. GUILLÉN Lucía, Srta. MONTESINOS Fray Fisga, Sr. MIRÓ El Maño, Sr. ARANA

de su guerrilla, llega á la puerta el bravo y temido «Maño».

Poco antes acudiera á la casa la linda «Marquesita de Sos», á quien se acusa de afrancesada y que muere de amores por «Salvador», un sobrino del «Maño», que por imposición de su tío estudia en el Seminario.

La «Marquesita» llega á la casa del «Maño» por adquirir noticias de su novio. Y en plática con los ancianos criados sorprende á todos fuertes golpes que dan en la puerta. Es el «Maño» que llega á su casa. Escóndese la «Marquesita», y tomando el disfraz de una pobre criada, apréstase la astuta muchacha á conseguir vencer el odio que «don Gil Pere» declaró al bello sexo.

Preséntase al «Maño», sirviéndole de comer con delicado esmero. A los pocos momentos advierte el guerrillero que es peligroso permanecer al lado de tan linda criatura, y por no arrojar á la muchacha en medio del camino, decide marcharse él, previendo siempre el que pue-

da una mujer conseguir dominarle. Mas la suerte tenía dispuesto el que el bravo «Gil Pere» fuera juguete de la traviesa chiquilla. Apenas sale de casa le arroja el caballo al suelo, y desvanecido, con una pierna rota, las gentes del «Maño» vuelven á entrarle en la casa. La falsa criada prodigale sus cuidados, y tanto se esmera en la asistencia del enfermo, que el «Maño» terrible, al quedar curado de la pierna, enferma de amor.

En el cuadro segundo un telón corto, estudiantes de Alcalá, al frente de los cuales viene «Salvador», el novio de la «Marquesita» y sobrino del «Maño», cantan y bailan su correspondiente y bonita jota, que dice muy bien, entre muchos aplausos, el tenor baturrico Amable Leal.

La acción del cuadro tercero ocurre en la plaza del pueblo de Sos. Se alza en el fondo la casa solariega de la Marquesa.

Baturros y estudiantes, danzantes y húsares franceses,



Cuadro III. Sacris, Sr. GUILLÉN Fray Fisga, Sr. MIRÓ El Maño, Sr. ARANA



Cuadro III.

LA FIESTA DE LOS DANZANTES

El Moro, Sr. DIAZ Salvador, Sr. LEAL

Fray Fisga, Sr. MIRÓ Sacris, Sr. GUILLEN El Maño, Sr. ARANA

celebran una fiesta popular. Llegan al pueblo una compañía de titiriteros. Bajo el disfraz de payaso se oculta el «Maño», que viene con su gente de guerra. Molesto «Gil Pere» por las bromas de la gente del pueblo, quítase la máscara y huyen todos precipitadamente, temiendo las iras del terrible guerrillero.

Sigue luego una escena entre el «Maño» y «Lucía», que figura al servicio de la marquesa. Rendido «Gil Pere» le hace confesión de su amor, y ella, astuta, sin comprometerse á nada, le deja entrever alguna esperanza.

Pide «Lucía» al «Maño» que deje de perseguir á la Marquesa, y por mediación de «Nastasia» solicita también que cese en su oposición á los amores de su sobrino con la «Marquesita».

A todo accede «Gil Pere», vencido por el encanto de la traviesa chiquilla; y al hacerse pública la noticia de la boda, entre el pueblo en fiestas, aparece vestida de novia la gentil «Marquesita». El asombro del «Maño» cuando ve

en la desposada á la misma baturrica que tanto le cautivó, no reconoce límites. Mas tampoco lo tiene la fuerza de voluntad de este hombre de hierro, que partido el corazón de dolor, es el padrino del casamiento.

Esto pasa en *El maño*, preciosa zarzuela, repetimos, en que todo fueron aciertos, ayudando principalmente en el desempeño de la obra Rosita Montesinos, que hizo de su papel una creación primorosa. Miró, delicioso en el «Fray Fisga», así como acertadísimos Rafael Díaz en el «Moro» y Alfredo Guillén en el «Sacris», completando el conjunto, en sus breves y bien estudiados papeles, la característica Antonia López y el buen cómico Rodríguez. Pablo Arana, inimitable.

En resumen: un verdadero exitazo, que debe consolar á Gonzalo Cantó del olvido injustificado en que se tiene al aplaudido autor de *El asistente del coronel*.

El Bachiller Bambaína



Cuadro III. - El Moro, Sr. Díaz; Lucía, Srta. Montesinos; Salvador, Sr. Leal; Simón, Sr. Rodríguez; Nastasia, Sra. López; El Maño, Sr. Arana; Sacris, Sr. Guillén; Fray Fisga, Sr. Miró; Húsares: Stas. Raso, Cabrera y Mendieta.

Fots. Alfonso.

MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona. — El acontecimiento teatral de la quincena, ha sido el *début* de la compañía siciliana que dirige el notabilísimo actor G. Grasso, con la obra *Málio*. La interpretación del drama rayó á gran altura, cosechando ruidosos aplausos todos los artistas de la compañía, especialmente Grasso y Aguglia Ferrau.

La prensa, con una rara unanimidad de pareceres, ha aplaudido al indiscutible talento de los actores sicilianos, afirmando muchos, que el arte dramático de Giovanni Grasso, es superior á Novelli, Zaccanti, Caravaglia y otros artistas conocidos del público de Barcelona. Aguglia Ferrau, es una artista admirable que, con su trabajo, subyuga al público por dar verdadera intensidad dramática al personaje que interpreta.

En las obras *La tupa*, *Juan Fust*, *Fouadisme* (*Tierra baja*) y *La muerte de César*, la compañía siciliana ha alcanzado merecidos y colosales triunfos que se repiten diariamente.

— En el Gran Teatro del Liceo se han cantado muy acertadamente las óperas *Don Pasquale*, *Lucia di Lammermoor* y *Cavalleria rusticana*, siendo muy aplaudidos los intérpretes Sras. Galvany, Bianchini Capelli y los señores Biel Scampini, Rebonato, Molina, etc., etc.

— La nueva producción de Grouhet y Morena *El mestre*, ha sido muy discutida por el público y la prensa, á pesar de resultar una lamentable equivocación de los autores.

El libro, que está admirablemente escrito, carece de interés, y en algunos momentos languidece la acción. La música, no tiene nada de particular. Una decoración de Vilumara fué con justicia aplaudida.

— Con el objeto de popularizar la música extranjera, la casa «The Simplex Piano Players», da todos los viernes notables audiciones musicales. En las últimas, que se han visto concurrirísimas, interpretóse admirablemente las *Waldianas* del gran abate Franz Listz, mereciendo muchos aplausos los 9 y 11 que fueron delicadamente ejecutadas.

El distinguido público que asiste á los conciertos de la casa «The Simplex Piano Players», aplaudió también las obras de Ascher, Beethoven, Dvorak, Rubinstein y Morzkowsky que componían el programa del concierto del día 18 de los corrientes.

— Concha García ha celebrado con gran éxito su beneficio en el teatro Gran Vía. La popularísima tiple valenciana, fué muy aplaudida en *El cabo primero*, *La fiesta de San Antón*, *La casita blanca* y *El fennel de la casa y casimir de esta*, las dos últimas obras valencianas, en las que secundaron con acierto á la beneficiada las Sras. Angeles, León, Gómez y Salvador.

Los amigos de Concha García la obsequiaron con valiosos regalos.

La noche de Reyes ha obtenido gran éxito, gracias al admirable trabajo de Pepe Angeles y Lofa Ramos que presentó un tipo originalísimo. Concha García, Sra. Peris y las Sras. Sotillo, León, Gómez, Marañón y Vallina, muy bien en sus papeles.

— En el Principal se ha estrenado el cuento lírico de Guimerá y Morena *La santa espina*, siendo recibida la obra con aplauso por el público. En el próximo número me ocuparé más detenidamente de ella.

— En el teatro Nuevo se han estrenado *La gaceta rubia* y *Chinita* que han gustado mucho. — *J. M. S.*

Huelva. — La compañía Tressols ha dado fin á su breve campaña en el Cómico. La primera actriz Sra. Ramona Valdivia ha sido objeto de repetidas ovaciones en todas las obras en que ha tomado parte, captándose grandes simpatías entre el público.

También han sido muy aplaudidos los Sras. Tressols y Berrio, las señoras Solís y Orejón, las Sras. Vinyals y Plasencia y los Sras. Charves, Corregel, Alverá y Más han cooperado al acertado desempeño de las *terroríficas* obras representadas.

— Cuando pase Carnaval vendrá la compañía Sola-Tallaví á dar una serie de funciones, y también se dice que tendremos por aquí á la de Balaguer y Larra.

— En Ayamonte celebró un beneficio la primera tiple Rafaela Fuertes, siendo aplaudidísima y obsequiada con gran número de regalos. — *Chavito*.

Cádiz. — La compañía que dirige el excelente actor D. Juan Espantaleón inauguró sus tareas en el teatro Cómico.

Con las obras elegidas para la noche de su estreno, *La reina*, de los hermanos Quintero, y la linda comedia de Linares Astray, *El abuelo*, demostraron todos los artistas que conocen el arte verdadero, y el numeroso público que asistió al espectáculo premió con ruidosos aplausos su labor.

— En el teatro Principal continúa obteniendo nuevos triunfos la compañía que dirige el Sr. Ortas. La nota más saliente ha sido el *début* de la tiple María Severine con la obra *El cabo primero*, con la que demostró que es una artista como pocas, alcanzando nutridos aplausos.

La Sra. Isaura sigue siendo la actriz predilecta del público por sus excepcionales aptitudes y extraordinario talento. También conquistan muchos aplausos la Sra. Saenz y los Sras. Ortas (padre é hijo), Bueno y Puente. — *Manuel Restán*.

San Sebastián. — La compañía Villagómez-Moreno está á punto de dar por terminada su tarea artística, que de tal puede calificarse la campaña que está realizando en nuestro teatro Principal.

El público les colma de aplausos, y los artistas trabajan con verdadero

entusiasmo, estrenando mucho y poniendo las obras con todas las de la ley.

Ultimamente se ha estrenado *La rifa*, que fué un nuevo triunfo para Matilde Moreno y Francisco Villagómez.

El día 23 se estrenó también *El pajaro rojo*, original de nuestro compañero el Sr. Arana, redactor de *El Liberal* en Bilbao.

Asistió el autor á la representación y fué llamado al palco escénico.

Se prepara el beneficio de Matilde Moreno, que á juzgar por las simpatías que le ha granjeado su merísima labor, promete ser un acontecimiento. — *Rosas*.

Sevilla. — Ha debutado con gran éxito en el teatro de San Fernando la compañía que dirigen los Sras. Balaguer y Larra, y en la que figura como primera actriz la Srta. Concha Catalá.

En cada obra consiguen un triunfo los artistas, pues la campaña es de las más completas que hemos visto.

Se ha estrenado la comedia de Fernández Vazconde, titulada *El doctor Jiménez*, que agrada al público.

Se anuncia el estreno de *El niño prodigio*, original de los Quintero.

— En el teatro del Duque se ha estrenado la revista local de *dos* autores, que lleva por título *El don Cecilio de hoy*, que es el nombre de un semanario satírico que ve la luz en esta ciudad. La obra ha gustado mucho, y con frecuencia se cambian escenas, substituyéndolas por otras nuevas de los sucesos de mayor resonancia. En la interpretación pueden citarse con elogio á las Sras. Mayendía y Jiménez y á los Sras. Corbón, Sánchez-Pino, Guillot y Lucuix.

También se ha estrenado *La noche de Reyes*, que ha gustado, y se han reprisado *El mazo cruzo* y *La verbena de la Paloma*, luciendo todos los artistas que tomaron parte en su desempeño. — *C. x. R.*

Madrid. — En el teatro Rojas debutó con buen éxito la compañía que dirigen los Sras. Mariano Rosell y el maestro Antonio Fuchol, y de la que forman parte las tiple Angeles Morais, Aurora Solís, Julia Ménguez, Juana Panigua y la característica Claudia Butler y los actores Mariano Rosell, Miguel Lía, Juan Moro, Teodoro Merino, José Moreno y Rufino Fernández.

Con éxito franco se han puesto en escena las obras *El puño de rosas*, *El cabo primero*, *El ulso Cañizares*, *Los pícaros celos*, *El perro chico*, *El arte de ser bonita* y *Bohémios*.

El público que á diario ha llenado el teatro ha tributado muchos aplausos á todos los artistas, á quienes la prensa elogia por su labor.

Angeles Morais ha conseguido captarse las simpatías del público toledano por lo magistralmente que desempeña su cometido, tanto cantando como declamando. En todas las obras ha conquistado nutridos aplausos.

Cartagena. — En el teatro Círculo debutó el primer actor y director Enrique Palacios, que fué muy bien recibido.

Con *Carcelera* y *La Carolina* hizo también su *début* la tiple Elena Rodríguez, que ha substituído á la tiple Clotilde Rovira.

La Srta. Rodríguez fué muy aplaudida en las citadas obras, que cantó de modo admirable, compartiendo los aplausos con el barítono Juan Robles, artista que canta y declama como pocas en su género. — *C.*

Santander. — La compañía de zarzuela y ópera española de Enrique Bent, que actúa en nuestro teatro Principal, está alcanzando muchos aplausos por su merísima labor.

Dicha compañía, que en la noche de su *début* estrenó con gran éxito el sainete lírico titulado *La mala sombra*, prueba y testimonio del gracioso y fino ingenio de los hermanos Quintero y del buen gusto del maestro Serrano, ha alcanzado un gran triunfo con motivo del estreno, en castellano, de la *Bohème*, del maestro Puccini.

La presentación de dicha ópera, para la cual ha pintado tres bonitas decoraciones el escenógrafo Sr. Puerto, ha resultado excelente, y su interpretación acabadísima y digna de los mayores elogios.

Prueba de ello son los aplausos que el público tributó á la primera tiple Sra. Gil, que hizo una «Mimó» imitable, así como también á la señorita Campos y los Sras. Ríos, Hervás, Bent y Soler, que hicieron gala de sus hermosas facultades y fueron llamados al proscenio en unión del pintor y del maestro Sr. Ventura.

Otra obra que también merece ser elogiada por sus propios méritos y por su buena interpretación es *La tempestad*, en la cual distinguióse notablemente la Sra. Gil, el tenor Sr. Piguarola y los Sras. Hervás y Bent, los cuales fueron ovacionados por el público que llenaba el teatro. — *E. Larrosa*.

Alicante. — Poco provecho y mucha honra ha reportado al maestro Barata la temporada de ópera en que de diez funciones pudo dar siete.

Tosca, medianamente interpretada para *début*, restó público en noches sucesivas, *Sanson* y *Dafilo* ha gustado mucho, interpretada por la contratista Srta. Blasco y el tenor Costa.

La damnation de Faust ha sido un verdadero acontecimiento. Distinguiéronse en el desempeño la Srta. Bernardi y el Sr. Pío. El barítono Chailis ha hecho excelente labor en todas las obras. La empresa muy rumbosa: El *ballet volant*, aplaudidísimo, y la orquesta, aclamada.

Barata puede apuntarse en el haber, por lo menos, el éxito artístico y lo mucho que se le ha aplaudido. [Algo es algo para quien tanto mereció en esta ocasión! — *Ternel*.

La preciosa colección de Tarjetas postales

en platino, iluminadas y esmaltadas que

El Arte del Teatro

regala á sus suscriptores por un año se ha enriquecido con 150 modelos nuevos de las más populares y hermosas

artistas españolas.

La colección que regalamos á nuestros suscriptores por un año se compone de ocho de estas preciosas postales, á elección.

Para el público, el precio de cada colección de ocho postales es de 2 ptas.

Á los correspondientes y vendedores que deseen adquirir nuestras postales, les haremos un descuento de 25 por 100, remitiendo el importe al formular el pedido, sin cuyo requisito no serán enviadas. No se facilitan muestras gratis.

Tapas para encuadernar los números de 1906 de „EL ARTE DEL TEATRO“

Las artísticas y elegantes tapas que estamos confeccionando para encuadernar los números publicados durante el año de 1906, estarán terminadas y á disposición de nuestros lectores del 20 al 25 del presente mes.

Rogamos á los que deseen adquirirlas que se apresuren á notificárnoslo, adjuntando su importe, pues una vez terminada la edición de ellas no nos será posible reimprimirlas.

El precio de estas tapas es de 2.50 ptas. Nuestros lectores de provincias tendrán que enviarnos 35 céntimos más para el franqueo certificado. No las enviaremos sin haber recibido su importe.

Los que deseen encargarnos la encuadernación de los números con nuestras tapas, se servirán enviarnos la colección de estos, que han de estar en buen estado, añadiendo á las 2.50, importe de las tapas, 1,75 por la encuadernación.

Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro“

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro“ encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado expresamente, se venden en esta Administración al precio de 15 ptas.

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.

Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado.

EL ARTE DE „EL TEATRO“

Publicación quincenal

ilustrada

Director: E. Contreras Camargo

Redacción, Administración y

Talleres: San Mateo, núm. 1

Teléfono 1.951 - Apartado 389

Precios de Suscripción:

MADRID - Trimestre 3 Ptas.
Semestre 5,50 - Año 10.

PROVINCIAS - Semestre 7
Pesetas - Año 12,50.

EXTRANJERO; Año 17 Pe-
setas.

El Cuento Semanal



REVISTA ILUSTRADA

Publica en cada número una
novela inédita y completa.



Redacción y Administración: San Andrés núm. 31

Apartado de Correos núm. 409

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid y provincias; Trimestre 3,25 ptas., Semestre 6, Año 11

Extranjero: Semestre 10 ptas., Año 18

Anuncios á precios convencionales — Número suelto: 30 cént.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{IA}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía-Relieve

PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS